



Intención universal:

Recemos para que todos tomemos decisiones valientes a favor de un estilo de vida sobrio y eco sostenible, alegrándonos por los jóvenes que están comprometidos con él.

(intención del Santo Padre confiada a su Red Mundial de Oración)

El esplendor de la verdad

El Catecismo de la Iglesia Católica

LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

I CREO EN DIOS PADRE

198 Nuestra profesión de fe comienza por Dios, porque Dios es "el primero y el [...] último" (Is 44,6), el principio y el fin de todo. El Credo comienza por Dios *Padre*, porque el Padre es la primera Persona divina de la Santísima Trinidad; nuestro Símbolo se inicia con la creación del cielo y de la tierra, ya que la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios.

«CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

CREO EN DIOS

199 "Creo en Dios": Esta primera afirmación de la Profesión de fe es también la más fundamental. Todo el Símbolo habla de Dios, y si habla también del hombre y del mundo, lo hace por relación a Dios. Todos los artículos del Credo dependen del primero, así como los mandamientos son explicitaciones del primero. Los demás artículos nos hacen conocer mejor a Dios tal como se reveló progresivamente a los hombres. Con razón los fieles confiesan que los más importante de todo es creer en Dios" (*Catecismo Romano*, 1,2,2).

I «Creo en un solo Dios»

200 Con estas palabras comienza el Símbolo Niceno-Constantinopolitano. La confesión de la unicidad de Dios, que tiene su raíz en la Revelación Divina en la Antigua Alianza, es inseparable de la confesión de la existencia de Dios y asimismo también fundamental. Dios es Único: no hay más que un solo Dios: "La fe cristiana cree y confiesa que hay un solo Dios [...] por naturaleza, por substancia y por esencia" (*Catecismo Romano*, 1,2,2).



201 A Israel, su elegido, Dios se reveló como el Único: "Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Dt 6,4-5). Por los profetas, Dios llama a Israel y a todas las naciones a volverse a Él, el Único: "Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro [...] ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Dios hay victoria y fuerza!" (Is 45,22-24).

202 Jesús mismo confirma que Dios es "el único Señor" y que es preciso amarle con todo el corazón, con toda el alma, con todo el espíritu y todas las fuerzas (cf. Mc 12,29-30). Deja al mismo tiempo entender que Él mismo es "el Señor" (cf. Mc 12,35-37). Confesar que "Jesús es Señor" es lo propio de la fe cristiana. Esto no es contrario a la fe en el Dios Único. Creer en el Espíritu Santo, "que es Señor y dador de vida", no introduce ninguna división en el Dios único: «*Creemos firmemente y confesamos que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprendible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una sola esencia, substancia o naturaleza absolutamente simple* (Concilio de Letrán IV: DS 800).

Noticias para pensar

CONGR. PARA LA DOCTRINA DE LA FE CARTA “SAMARITANUS BONUS” sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida

Los cuidados paliativos

De la continuidad de la asistencia forma parte el constante deber de comprender las necesidades del enfermo: necesidad de asistencia, de alivio del dolor, necesidades emotivas, afectivas y espirituales. Como se ha demostrado por la más amplia experiencia clínica, la medicina paliativa constituye un instrumento precioso e irrenunciable para acompañar al paciente en las fases más dolorosas, penosas, crónicas y terminales de la enfermedad. Los así llamados cuidados paliativos son la expresión más auténtica de la acción humana y cristiana del cuidado, el símbolo tangible del compasivo “estar” junto al que sufre. Estos tienen como objetivo «aliviar los sufrimientos en la fase final de la enfermedad y de asegurar al mismo paciente un adecuado acompañamiento humano» digno, mejorándole —en la medida de lo posible— la calidad de vida y el completo bienestar. La experiencia enseña que la aplicación de los cuidados paliativos disminuye drásticamente el número de personas que piden la eutanasia. Por este motivo, parece útil un compromiso decidido, según las posibilidades económicas, para llevar estos cuidados a quienes tengan necesidad, para aplicarlos no solo en las fases terminales de la vida, sino como perspectiva integral de cuidado en relación a cualquier patología crónica y/o degenerativa, que pueda tener un pronóstico complejo, doloroso e infausto para el paciente y para su familia.

La asistencia espiritual al enfermo, y a sus familiares, forma parte de los cuidados paliativos. Esta infunde confianza y esperanza en Dios al moribundo y a los familiares, ayudándoles a aceptar la muerte del pariente. Es una contribución esencial que compete a los agentes de pastoral y a toda la comunidad cristiana, con el ejemplo del Buen Samaritano, para que al rechazo le siga la aceptación y sobre la angustia prevalezca la esperanza, sobre todo cuando el sufrimiento se prolonga por la degeneración de la patología, al aproximarse el final. En esta fase, la prescripción de una terapia analgésica eficaz permite al paciente afrontar la enfermedad y la muerte sin miedo a un dolor insoportable. Este remedio estará asociado, necesariamente, a un apoyo fraternal que pueda vencer la sensación de soledad del paciente, causada con frecuencia, por no sentirse suficientemente acompañado y comprendido en su difícil situación.

La técnica no da una respuesta radical al sufrimiento y no se puede pensar que esta pueda llegar a eliminarlo de la vida de los hombres. Una pretensión semejante genera una falsa esperanza, causando una desesperación todavía mayor en el que sufre. La ciencia médica es capaz de conocer cada vez mejor el dolor físico y debe poner en práctica los mejores recursos técnicos para tratarlo; pero el horizonte vital de una enfermedad terminal genera un sufrimiento profundo en el enfermo, que requiere una atención no meramente técnica. *Spe salvi facti sumus*, en la esperanza, teológica, dirigida hacia Dios, hemos sido salvados, dice San Pablo (Rm 8, 24).

“El vino de la esperanza” es la contribución específica de la fe cristiana en el cuidado del enfermo y hace referencia al modo como Dios vence el mal en el mundo. En el sufrimiento el hombre debe poder experimentar una solidaridad y un amor que asume el sufrimiento ofreciendo un sentido a la vida, que se extiende más allá de la muerte. Todo esto posee una gran relevancia social: «Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado, también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana».

Debe, sin embargo, precisarse que la definición de los cuidados paliativos ha asumido en años recientes una connotación que puede resultar equívoca. En algunos países del mundo, las legislaciones nacionales que regulan los cuidados paliativos (Palliative Care Act) así como las leyes sobre el “final de la vida”, prevén, junto a los cuidados paliativos, la llamada Asistencia Médica a la Muerte, que puede incluir la posibilidad de pedir la eutanasia y el suicidio asistido. Estas previsiones legislativas constituyen un motivo de confusión cultural grave, porque hacen creer que la asistencia médica a la muerte voluntaria sea parte integrante de los cuidados paliativos y que, por lo tanto, sea moralmente lícito pedir la eutanasia o el suicidio asistido.

Además, en estos mismos contextos legislativos, las intervenciones paliativas para reducir el sufrimiento de los pacientes graves o moribundos pueden consistir en la administración de fármacos dirigidos a anticipar la muerte o en la suspensión/interrupción de la hidratación y la alimentación, incluso cuando hay un pronóstico de semanas o meses. Sin embargo, estas prácticas equivalen a un acción u omisión directa para procurar la muerte y son por tanto ilícitas. La difusión progresiva de estas leyes, también a través de los protocolos de las sociedades científicas nacionales e internacionales, además de inducir a un número creciente de personas vulnerables a elegir la eutanasia o el suicidio, constituye una irresponsabilidad social frente a tantas personas, que solo tendrían necesidad de ser mejor atendidas y consoladas.

(continuará)

La luz de nuestro carisma

SEMILLA DE UN CARISMA

Publicación realizada en el 1996 para celebrar los diez años de vida de los MSP

P. Giovanni Salerno, msp

Una chispa que se agiganta y expande



Es así como tengo noticia de una **cantera de la caridad**, que año tras año recluta las mejores voluntades y ofrendas de jóvenes y también de personas de toda edad, de Italia, de Estados Unidos, para atender a toda gama bien especificada de necesidades concretas de los hermanos andinos: calaminas, cunas, máquinas de coser, etc., para diferentes programas de promoción humana.

“Nadie ayuda a esta pobre gente, ¡Alguien debería hacer algo! ¿Que haría Jesús si caminara hoy por la Cordillera entre los indios? ¿Acaso este Jesús, que en Caná proveyó de buen vino a una pareja de esposos para salvar del fracaso su fiesta de bodas, no les daría a estos indios el alimento que necesitan, los cuadernos, las máquinas para coser y las calaminas necesarias para abrigarse de la lluvia y del viento? ¡Cuántas veces he entrado a gatas en algunas chozas para ayudar a esta o aquella madre en el momento del parto y no encontraba allí nada de nada”! ¡ En cuantas chozas he encontrado a huérfanos de 2, 4 y 5 años, completamente solos!”

(P. Giovanni Salerno, *Anécdotas de niños indios de la Cordillera*, p.7)

(continuará)

Noticias desde nuestras Casas

Misioneras Siervas de los Pobres

Misiones

En las últimas semanas las hermanas MSP realizamos la misión en los pueblos de Pacca, Ccasacunca, Carhuis, Orotea y CcorcaAyllu. Ésta misión tuvo la duración de tres días, en los que se realizó la preparación para los sacramentos de manera intensiva, ya que por la pandemia no podemos realizar la misión con la frecuencia con que normalmente se hacía.



La gente en general, y especialmente los niños, asisten muy contentos. Pedimos al Señor para que nos permita continuar con estas misiones en medio de los pobres.

Un grupo de hermanas Misioneras Siervas de los Pobres, salió de misión rumbo a un pueblo de la alta cordillera llamado Huarqui, un centro poblado del distrito de Lamay a 4355 msnm.

El apostolado de las hermanas en este poblado se está realizando por medio de visitas domiciliarias, tratando de evitar la aglomeración de la gente, cosa que es

difícil, ya que la gente quiere participar en las oraciones y catequesis.



Encomendamos a vuestras oraciones a este grupo misionero para que el Señor las proteja y les permita volver a casa sin novedad.

Misioneros Siervos de los Pobres

Casa de Formación (Ajofrín, España)

La comunidad que vive en la casa de formación se vuelve a encontrar en Ajofrín después del verano caracterizado por apostolados y muchos e intensos acontecimientos.

De los 5 miembros de la comunidad del anterior año académico queda solo el hermano Pier (francés), los otros cuatro han marchado a Perú, tres de ellos para vivir el año de noviciado. La comunidad sin embargo no desciende en número, puesto que acogemos a cuatro nuevos miembros: el hermano Mateo (peruano), que después del año de noviciado se reincorpora para iniciar los estudios teológicos y profesar sus primeros votos, y los hermanos Miguel Ángel (peruano), Jhon Alejandro (colombiano) y Pablo (mexicano) que después del periodo de aspirantado, vivido en tierra de misión, empiezan ahora el postulante con los estudios de filosofía. Encomendamos todos ellos a vuestra oración para que sean dóciles en dejarse formar según el corazón del Siervo de Yaweh.

Fechas y momentos importantes del mes de septiembre:

2-4: Misión ordinaria de las Hermanas MSP a los pueblos de Pacca, Ccasacunca, Carhuis y Orotea, en el departamento (y diócesis) de Cusco;

6-17: Misión de las Hermanas MSP a varios pueblos de Antilla y Trigorcco, en el departamento de Apurimac (Diócesis de Abancay);

20 de septiembre – 01 de octubre: Misión extraordinaria de las Hermanas MSP a los pueblos de Huanchuya y Tacmara, en el departamento de Apurimac (Diócesis de Abancay);

Viernes 24: Curso de formación catequética virtual mensual con los amigos de lengua italiana; la cita es a las 21:00 (hora española) en la plataforma zoom.us;

Para más informaciones:

Mail: casaformacionajofrin@gmail.com

Web: www.msptm.com



Empeño misionero:

En este mes de septiembre tomamos el compromiso de reanudar los encuentros con los grupos de apoyo, para poder alimentar con nuestra oración el esfuerzo misionero; intentemos también planificar algún encuentro misionero para dar a conocer el carisma y el apostolado de los Misioneros y Misioneras Siervos de los Pobres.